



XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

Cartel: El Psicoanálisis interrogado a partir de la inmersión en la Escuela

Cartelizantes: Jacquie Lejbowicz, Fernanda Mailliat, Julio Riveros, Luciana Varela, más-uno: Elena Levy Yeyati

Rasgo: La responsabilidad como AP en la Escuela

El Analista Practicante como analizante

Viviana Noya

Teoría de Turín: *“La escuela surge bajo la forma de deseo, existe bajo la forma de acontecimiento de escuela, es decir, de conversaciones, de asambleas, de congresos, de publicaciones, de transmisión, de investigación...”*¹

Habitar la Escuela como analista analizante, lo entiendo por un lado como consentir a ser interpelada por los otros y a su vez situar que no es sin los otros que tengo la chance lógica

¹ Miller, J-A.: 21/05/2000 *Teoría de Turín, acerca del sujeto en la escuela*. AMP, wapol.org

de articular la pregunta por mi propia causa singular respecto de la causa analítica y en el trabajo de Escuela decir eso bien.²

En la soledad del deseo más íntimo que me causa, está lo que en mi propio análisis he logrado bordear del agujero que me habita, que contornea mi falta en ser. Deseo singular, que me sitúa cada vez como incauta de la palabra, incauta de mi inconsciente.

En *Variantes de la cura tipo* Lacan nos advierte con el apólogo de los prisioneros: “...si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solos, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros.”³

Es en el lazo con los otros que comparto esta pasión por la ignorancia que me hace ávida de una formación siempre puesta a prueba.

Fue luego de algunas vueltas dadas que logré subjetivar lo que en el proceso de admisión a la Escuela me había sido devuelto en la entrevista con un Miembro del Consejo: “*Está claro que tu relación a la Escuela es analítica*”.

Insistir en mi deseo decidido de ser admitida como Miembro de la Escuela fue mi modo singular de interpretar las palabras de Lacan en el Seminario X que nos dice que lo que le conviene al analista es reintegrar el deseo a su causa. Y que su causa esté articulada a la causa analítica.

Y ahora, luego de la admisión resuenan en mí los sonidos y el tono de la lengua materna... “*Y ahora, qué facciamo?*”

El analista enseñante

Me sirvo de Jacques-Alain Miller en su curso *Donc* para ensayar una respuesta. Allí retoma a Freud que sostenía que “...el hecho de practicar el análisis desvía a los analistas de la orientación de analizantes, de los valores mismos del psicoanálisis...incitaba al analista a volver periódicamente al análisis.” Así también que la solución de Lacan para sostener la posición analizante era la enseñanza “*y enseñar en el límite del propio saber, al borde entonces de la propia ignorancia.*”⁴

² Tarrab, Mauricio.: La identificación al grupo o decir bien lo insoportable, *Las Huellas del síntoma*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2005

³ Lacan, J.: “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, *Escritos 1, Siglo XXI*, Buenos Aires, 1988, pág. 201.

⁴ Miller, J-A.: “La conclusión de la cura”, *Donc, la lógica de la cura*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2011, pág. 19.

Será entonces posible sostener el lugar analizante al enseñar lo que he podido cernir en los trabajos para jornadas, seminarios, congresos? O enseñar a los otros la propia práctica al presentar casos en los espacios clínicos?

El analista enseñante como lo entiendo, está preocupado en el lugar del analizante, dividido porque dice más de lo que quiere decir y allí se juega la transmisión en su propia enunciación. Como analista habla desde el no saber ya que sabe de esa falla en el saber y que allí sólo queda arreglárselas para habitar ese real cada vez.

La formación como el análisis no son un continuo sino más bien una sucesión de puntos de ruptura, momentos de franqueamiento que llevan a la transformación del ser que va más allá del aprendizaje de sus saberes.

Los saberes existentes son susceptibles de una transformación inédita en función del análisis del sujeto y allí el espacio de control es un litoral entre los saberes, el análisis y la práctica. Litoral entre lo íntimo y lo exterior que son las referencias ya que el análisis reescribe las referencias.

Entonces la responsabilidad de ser nombrado Analista Practicante implica habitar la escuela sostenida en el discurso analítico con los otros y sosteniendo abierta la pregunta por lo que me causa, así como qué hacer con eso de un día a la vez.